



CON-TEXTOS

REVISTA del CONSEJO PROFESIONAL
de TRABAJO SOCIAL CABA

La emergencia en la reconstrucción de lo público

Desafíos para el ejercicio profesional

Entrevista a Luciana “Luli” Moreno. “Quienes hacemos del Trabajo Social una herramienta Política, somos potencialmente constructoras de nuevas realidades”

Marzorati, María Paz – Dalla Cia, Cecilia

Fecha de publicación:	Diciembre del 2020
Contacto:	María Paz Marzorati y Cecilia Dalla Cia
Correo electrónico:	mapi_marzo@yahoo.com.ar / ceciliadallacia@gmail.com



**ENTREVISTA A
LUCIANA "LULI" MORENO**
LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

**"QUIENES HACEMOS DEL TRABAJO SOCIAL UNA HERRAMIENTA POLÍTICA,
SOMOS POTENCIALMENTE CONSTRUCTORAS DE NUEVAS REALIDADES"**

La actual Directora Nacional de Políticas Integrales de Diversidad Sexual y Géneros, del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades, asumió su cargo días antes de la declaración de emergencia por COVID-19. En esta entrevista reflexiona sobre los cambios políticos que proponen los feminismos, la participación popular en las políticas públicas y el aporte del Trabajo Social Feminista más allá de la emergencia.

Entrevista : **María Paz Marzorati y Cecilia Dalla Cia**
Licenciadas en Trabajo Social. Secretaría de Géneros del CPSSyTS CABA

La primera experiencia en un cargo ejecutivo encuentra a Luciana “Luli” Moreno con el gran desafío de diseñar e implementar políticas públicas para ampliar los derechos de las personas LGBTI+ desde una Dirección Nacional que fue posible con la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades. Su recorrido por más de 20 años de ejercicio profesional, conocimiento estatal y militancia territorial, le permitió promover algunas respuestas ante la creciente demanda social de asistencia de las personas trans-travestis, quienes en contexto de pandemia, dieron una dura pelea para visibilizar la desigualdades estructurales en que se encuentran. En este tiempo hostil, Luli, junto a Alba Rueda, Subsecretaria de Políticas de Diversidad y militante trans, apuestan a construir un Estado que sea interpelado y transformado por la agenda política del movimiento feminista, transfeminista y de disidencias sexuales. Con la serenidad, escucha y disposición para el encuentro que la caracteriza, compartió y reflexionó amorosamente sobre sus experiencias.

Viniendo de la militancia popular feminista ¿Con qué desafíos personales y políticos te encontraste al asumir un cargo ejecutivo en la función pública?

Es un gran desafío ser parte de la construcción de un Ministerio con las responsabilidades desde un cargo ejecutivo que ejerzo por primera vez. Como Trabajadora Social, creo que nuestra profesión tiene mucho para aportar a la construcción de políticas públicas inclusivas y participativas. La formación nos permite mirar al Estado como transformador en las condiciones de vida de las personas. Hay que deconstruir muchísimo el Estado para pensar desde una perspectiva de derechos de lesbianas, gay, bisexuales, travesti-trans, porque está concebido de otra manera. La diversidad no es parte de las políticas públicas hoy. Vi rápidamente el desafío colectivo en construir políticas públicas orientadas a un sector de la población vulnerado, violentado, ocultado, en condiciones de desigualdad estructural. Nunca imaginé que iba a tocar este tiempo tan caótico de la pandemia, pero es un buen ejemplo del potencial disciplinar. En un principio, eramos dos trabajadoras sociales en la Dirección, empezamos a recibir muchísimas demandas de asistencia, y

fuiamos nosotras quienes nos pudimos hacer cargo de impulsar algunas respuestas. Un poco, por que nuestras compañeras lo veían como “natural”; y otro poco por que teníamos un método – derivado del recorrido profesional - y un conocimiento del Estado y sus políticas. Sin nosotras, como colectivo profesional, no hubiese sido posible. Tampoco hubiese sido posible sin la participación política de las organizaciones LGBTI+, que permitieron implementar estrategias ante la emergencia. Eso fue visto en el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, por la cantidad de articulaciones y respuestas que fuimos construyendo. Significó visibilizar la desigualdad, por un lado; y por otro, tener herramientas profesionales para llevar adelante todo lo que había que hacer para garantizar cuestiones mínimas, como la alimentación. Ahí se produce una síntesis entre lo colectivo y la formación profesional.

¿Cómo se inter relaciona el trabajo social y la militancia feminista en tu historia?

Vengo de una familia trabajadora, en la que nunca imaginé llegar a la facultad, no estaba dentro de mi proyección de vida, no me pertenecía. Cuando se dieron

las posibilidades y me enganche con el Trabajo Social, entendí que nuestra profesión nos permitía un acceso al diálogo y a la comunicación con otros, desde lugares muy humanos, en términos de herramienta para la transformación política. Considero que nuestra profesión puede interpelar construcciones sociales que permiten potenciar el protagonismo popular. Ahí entendí cuál era mi aporte a la profesión. **Quienes hemos podido construir una herramienta política de esta profesión, como transformadora, somos potencialmente constructores de nuevas realidades.** En cada experiencia colectiva que vamos haciendo, en su integralidad, me encuentro con un concepto del **Trabajo Social Feminista, entendido como una forma de ver, una construcción política, ideológica, conceptual, que hemos podido desarrollar en estos cruces entre lo territorial (como militancia) y la política (como potencial de transformación con otros).** El acceso a derechos, a la transformación política de esas comunidades, de esos colectivos, es el mayor potencial nuestro. A veces, es subestimado, como si careciéramos de método. Se confunde con el estereotipo de "ser buenas", pero en realidad hay mucho método en nuestra profesión, que permiten la participación y la expansión de la política pública. Nuestra práctica profesional da lugar a la participación popular en la construcción de un informe social o de la política pública, es en esa dialéctica en que se produce la transformación social.

HACIA UN ESTADO TRANSFEMINISTA

¿Cómo llegan las "demandas" desde el movimiento LGBTI+ al Ministerio, y cómo se materializan las respuestas

para que lleguen a los territorios y poblaciones más vulneradas?

Crear un Ministerio en la lógica institucional, implica contemplar desde el espacio físico, la estructura administrativa, hasta el armado de equipos para pensar la política pública. Arrancando la gestión, la pandemia cambió las prioridades. Con el aislamiento, las compañeras travestis-trans quedaron muy desprotegidas; fue muy visible que, sin posibilidades de "salir a la esquina", eso significó hambre, desalojo, no tener dinero para un colectivo. Sólo pudimos abordar ese mundo de complejidades articulando con todos los organismos del Estado y con las organizaciones sociales. En un principio, para articular lo poco que había. Luego se fueron creando los Comité de Crisis y otras estructuras de asistencia que les fueron llegando a las compañeras. Nuestro anclaje más fuerte ante esto, son las organizaciones sociales, y los apoyos de los gobiernos locales y provinciales. El Consejo Federal que creamos desde el Ministerio, es un gran soporte para institucionalizar las políticas públicas que hemos podido construir en el último tiempo. Los diversos planes y programas, constituyen un cuerpo institucional que materializa las líneas de trabajo del Ministerio, que junto a la implementación de la Red de promotoras territoriales "Tejiendo Matria", posibilita tener una territorialidad a nivel nacional para poder federalizar las políticas públicas propias. Vemos un gran apoyo del movimiento feminista y un proceso de retroalimentación permanente en el que hacen sugerencias y propuestas, nos traen todo lo que falta en los territorios. Esto es clave porque no tenemos información, todo es a construir. Estos son los inicios, ojalá que cuando no

estemos, esté ese **potencial del movimiento feminista** que también tiene que ver con construir desde la nada y poder hacer transformaciones. Construir para transformar es parte de la identidad de nuestro movimiento.

Afirmaste en varias entrevistas que el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad es producto de las luchas feministas y LGBTI+, en el sentido de construcción de poder de esos movimientos. ¿Cómo construir una institucionalidad que potencie ese poder?

El primer gran desafío es poder tener una práctica feminista en la construcción de este Ministerio, una mirada feminista en la construcción de poder. Otro gran desafío es poder representar, de múltiples maneras, las demandas históricas del movimiento. Hay muchos recorridos, luchas y miradas históricas puestas en este Ministerio, frente a las que tenemos que estar a la altura. La única forma de hacerlo, es en diálogo permanente con el movimiento que da origen a esto, nunca perder ese diálogo e interpelación. Este lugar como Directora es coyuntural, voy a estar un tiempo acotado, por lo que aportaré lo que pueda desde los procesos más honestos y luego me iré. Es la responsabilidad que implica saberse producto de una creación colectiva, por un lado; y por otro, el **desafío de construir un Ministerio con prácticas (feministas) que no reproduzcan una lógica abusiva, soberbia, elitista de un Estado que nos ha oprimido muchos años.** Es una tarea muy linda y desafiante, hay una interpelación permanente que es necesaria. En un tiempo político muy abrumador, tenemos la exigencia permanente de responder de la mejor manera por que la historia feminista nos

está mirando. Por eso nos exigimos al máximo.

¿Es posible la elaboración de políticas públicas que se nutran de esos procesos colectivos, y a la vez, no restrinjan el potencial crítico que desborda lo Estatal?

Tenemos que buscar la manera de multiplicar los espacios colectivos con las organizaciones sociales; es decir, generar más espacios de participación. Ya se hizo con los foros por el Plan Integral contra las Violencias, en donde hubo mucha participación, se diseñó una agenda de políticas muy claras, teniendo en cuenta la transversalidad y los aportes de las regiones. Es necesario encaminarnos a un esquema similar pero con políticas de diversidad. Desde la Dirección tenemos un desafío para poder empezar a construir esos esquemas, dado que hay muy poco en relación a políticas LGBTI+. Hago hincapié en la necesidad de deconstruir el Estado "que tenemos", que es un Estado muy binario, además de burgués, con prácticas muy hostiles para la población LGBTI+. **Construir un nuevo paradigma del Estado es con las y los protagonistas adentro. Si las travas las tortas y las maricas están en el Estado, eso va a ir rompiendo lo instituido.** El desafío es poder construir una política pensada y llevada adelante por las personas que transitan esos procesos que después nosotras volcamos en la política pública.

Esto que traes como propuesta para que los cambios de paradigma permitan el efectivo acceso de las personas LGBTI+ ¿pensás que es compartida por diferentes áreas del Ministerio?

Creo que es compartida con **Alba Rueda**, Subsecretaria de Políticas de Diversidad

de la Nación, y con **Cecilia “Checha” Merchán**, Secretaria de Políticas de Igualdad y Diversidad de la Nación, como aliadas incondicionales. Hay una gran sensibilidad sobre el tema, ya que todas y todes hablamos de LGBTI+, pero a veces somos tan visibles que nadie nos ve. Quiero decir, que seguimos invisibilizadas al momento de pensar la política pública; por ejemplo, queremos erradicar la violencia contra las mujeres y personas LGBTI+ pero las personas lesbianas, travestis, no binaries no llaman a la Línea 144. Nuestro objetivo es terminar la gestión con una línea que reciba esas llamadas. Creo que hay que seguir alfabetizando muchísimo más, en el sentido de la construcción de este conocimiento y de esta deconstrucción.

POLÍTICAS INTEGRALES DESDE UNA DIRECCIÓN NACIONAL

El Plan Nacional de Acción contra las violencias por motivos de género (2020 – 2022) propone adoptar una perspectiva interseccional en el abordaje de las políticas públicas, ¿Cuáles han sido las estrategias para concretar dicho cambio de paradigma?

La *Dirección Nacional de Políticas Integrales de diversidad Sexual y Géneros* tiene tres coordinaciones, con líneas bien concretas para encaminar las políticas desde una mirada interseccional: una de Salud Integral, otra de Violencia Institucional y otra de Acceso al Empleo para la población travesti-trans. A su vez tenemos otras líneas de acción, una relacionada a las políticas habitacionales y otra con los fortalecimientos de los abordajes en las áreas de diversidad locales. Esto tiene que ver con la perspectiva integral, para

abordar lo que quizás las organizaciones han empezado a llamar **travestidismo social**.

Pensamos la política pública a partir de una demanda histórica, ante la exclusión y vulneración de derechos de las personas travesti-trans. No estamos hablando de minorías sino de personas que fueron hostigadas, violentadas, expulsadas de los sistemas educativos, de salud, de sus casas, de todos los lugares.

Hasta ahora, las líneas de abordaje se centraron mucho en trabajar con el Ministerio de Salud de Nación en relación al acceso a la hormonización, a no tener una mirada patologizante. También el pensar en las edades y en las vejez: en la vejez lesbiana, la vejez marica, en los dispositivos para esa vejez o para esas adolescencias e infancias. Las políticas de cuidado son otra línea de trabajo que atraviesa a todo el Ministerio en la que estamos participando.

El cupo laboral travesti-trans* es el objetivo político no sólo del Ministerio sino también del Estado Nacional. Hay una fuerte voluntad política de trabajarlo. Ahí es interesante poder generar las condiciones para el acceso al empleo pero sobre todo para la permanencia.

En relación a la violencia institucional, en este tiempo de pandemia hubo mucha persecución y criminalización, por lo que estamos trabajando con el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación y con el Ministerio de Seguridad de la Nación. Otra línea apunta a eliminar todo lo que tiene que ver con los códigos contravencionales, que implica articular con las provincias a través de los Consejos Federales.

* Nota de Redacción: A través del Decreto 721/2020, semanas después a esta entrevista, el Poder Ejecutivo Nacional estableció el Cupo Laboral para personas travestis, transexuales y transgénero en el Sector Público Nacional.



UN RECORRIDO PERSONAL DESDE EL FEMINISMO POPULAR

Luli Moreno se recibió de Licenciada en Trabajo Social en la Universidad Nacional de Córdoba, donde tuvo sus primeros acercamientos a la perspectiva de género. Pero fue luego de varios años de militancia y participación política, que incorpora el feminismo popular como parte de su identidad, su lucha y como ese modo de hacer y pensar colectivo e interseccional: ***“Yo venía de una militancia muy territorial, donde el feminismo era algo muy lejano en ese momento, para nosotras las feministas eran las intelectuales. Fue en nuestra propia dinámica en donde empezamos a construir otra perspectiva popular de mucha charla, mate, salitas, y donde problematizábamos nuestras desigualdades”***. Su recorrido como militante de los derechos humanos y como feminista abarca su participación en Las Juanas (Barrios de Pie), en la Corriente Política y Social La Colectiva. También se ha desempeñado en puestos significativos dentro de la gestión pública, como en el Comité Ejecutivo para la Lucha contra la Trata y Explotación de Personas; y en la Cámara de Diputadxs de la Nación junto a la Diputada Nacional “Checha” Merchán, en plena discusión por las Leyes de Identidad de Género y de Matrimonio Igualitario. Es entonces, cuando la perspectiva de la diversidad irrumpe en su universo ***“como cristalización de la integralidad en relación a la desigualdad estructural por razones de género. Ese recorrido hizo que cambiara la forma de ver el mundo, colectivamente, pero desde otros lugares, con más diversidad de personas”***. En el Consejo Profesional de Trabajo Social de CABA, participó de la creación de la Secretaría de Géneros, como una apuesta política para consolidar el ejercicio profesional en clave feminista. Hoy, con el compromiso y la convicción que la caracteriza, Luli asume la Dirección Nacional de Políticas Integrales de Diversidad Sexual y Géneros ***“totalmente convencida de que la única manera de producir los cambios políticos que necesitamos, es con el feminismo y con esta noción de construir nuevas relaciones de poder en la política. Me considero una militante que tiene la responsabilidad de construir nuevas formas de relacionarnos en y para la construcción de poder”***.

Surgen algunos problemas, porque la idea es pensar la política pública, sin embargo, terminamos pensando en los “casos” que nos llegan. Es importante ordenar esas emergencias para poder pensar en algo más estructural y que genere algún tipo de transformación. Estamos trabajando en la construcción de espacios de intercambio, áreas de gobiernos locales, sobre todo municipales,

que recién ahora están creando sus áreas de género y diversidad. Desde la Dirección creemos que es desde el fortalecimiento de estos espacios más locales que podemos llegar a toda la población. En todos los organismos nacionales ya existen áreas de género y diversidad. Por lo que el movimiento feminista aportó un montón de compañeras en muchos lugares. Esto es

parte de la construcción de la institucionalidad del movimiento feminista.

En este escenario, ¿Qué dimensiones se nos presentan como colectivo profesional, muchas veces interviniendo desde lugares no hegemónicos?

Es una conquista que muchas Trabajadoras Sociales estén hoy en lugares de funcionarias, en direcciones y otros lugares de poder. Cuando nos encontramos, empatizamos rápidamente en las lecturas para el abordaje de una política pública (sea de asistencia o promoción). Sin embargo, creo que faltan perspectivas desde los feminismos, necesitamos más Trabajo Social feminista. Un problema, no sólo de la disciplina, es que hay contradicción entre los discursos y las prácticas. Pero creo que tiene que ver con las lógicas de poder de los espacios políticos, del Estado; prima un espíritu de conservación más que de transformación. Existe una necesidad de construir una práctica profesional política, militante, conectada con la transformación.

Llegar a espacios que no fueron pensados para nuestra disciplina (o sí), como Laura Berardo como Subsecretaria de Desarrollo Humano del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, o Fernanda Raverta – Directora Ejecutiva de ANSES, implica mayor protagonismo. Nuestra disciplina tiene mucha especificidad y formación en políticas públicas, en procesos de participación popular, en la planificación y propuestas metodológicas. Sin embargo, es frecuente que nos asocien a otros lugares, “naturalmente” sosteniendo la asistencia, desprovistos de método, planificación y registro. Para salirnos rápidamente de esos lugares, un desafío es mostrar lo que hacemos, sistematizar y teorizar nuestra práctica. Nos cuesta

mucho estando inmersas en el hacer, paradójicamente la sensación es que no hacemos nada. Me pregunto ¿Cómo visibilizamos lo que hacemos en los espacios estatales? ¿Cuánto tiempo nos llevan los abordajes? Por ejemplo, queremos construir desde el Ministerio políticas públicas desde un abordaje novedoso desde una perspectiva LGBTI+, pero cuando te pasaste la noche haciendo un abordaje con una compañera trava, porque es el horario en que podés contactarlas, al día siguiente nadie vió el trabajo. O para cuantificar el trabajo, me pedían que dijera cuántos bolsones de alimentos habíamos entregado, cuando lo que hicimos fue articular con Desarrollo Social. Fue muy importante que entendieran que eso me implicó muchísimo trabajo de reuniones, conversaciones, informes, acuerdos, grillas con datos personales de las personas y garantizar que les llegue. Si no lo explicaba, no entraba en las estadísticas. Otra vez, enfrentamos el estereotipo de “la buena”, que asiste y que es “buena para gestionar recursos” sin método, sin planificación, sin conceptualizaciones, sin objetivos. Nuestros abordajes tienden a ser invisibilizados, nos quitan el profesionalismo. Si es tan fácil en medio de la pandemia, que lo haga otro y yo me dedico a pensar la política pública (risas). Ahí hay mucho que la profesión tiene que poder jerarquizar, porque luego todo el mundo toma nuestro trabajo. Nuestra profesión se revaloriza cuando asumimos los desafíos de ocupar estos lugares, sabiendo que son complejos. Pensarnos colectivamente es pensarnos en los equipos de trabajo, en las redes, porque sabemos que **hay que revalorizar a una profesión que no le tienen miedo a la participación popular, sino que la consideramos parte de una política pública y del Estado.**

ALEGORÍAS DE LA (POS) PANDEMIA

Sostenés que en tiempos de pandemia, las respuestas en clave feminista implican evitar profundizar las desigualdades históricas estalladas durante el ASPO. ¿Cuáles son las estrategias institucionales para que ello sea posible?

Se cristalizaron muchas demandas muy básicas, hay gente que ni estaba pudiendo comer. Buena parte de la contención de esta gran demanda fue de parte de las organizaciones sociales y LGBTI+. Nosotras como Estado articulamos para fortalecer a esas organizaciones. Hicimos un fuerte trabajo con Desarrollo Social de Nación que nos habilitó compras para la población LGBTI+. Lo que también nos dio mucho aire fue el ingreso de las compañeras travestis - trans al Programa "Potenciar Trabajo", ingresando cerca de 3500 compañeras en el mes de Abril. El 90% de las compañeras tiene como medio de subsistencia la prostitución. No

se trata de una discusión en relación al trabajo sexual o no, sino que hay una discusión en relación al acceso a una posibilidad. No existe una posibilidad, cuando la posibilidad única en la mayoría de las compañeras es la prostitución en la esquina. El aislamiento hizo que ese ingreso no esté más, lo que fue muy violento y acrecentó la demanda de manera exponencial. Fue muy fuerte para todas las que venimos militando en organizaciones sociales pero sobre todo para las compañeras travestis trans que están en la gestión. Es la primera vez que tienen una subsecretaria trave, entonces la demanda fue muy grande en todo el país. Esto evidencia la necesidad de construir una política pública muchísimo más estructural para dar respuesta, preguntarnos además del bolsón alimentario qué más podemos hacer. Las provincias también tuvieron predisposición a laburar específicamente con la población travesti trans. Ahí se trabajó sobre la visibilización de la



ALBA RUEDA es subsecretaria de Políticas de Diversidad de la Nación, del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad, es la primera mujer trans que accede a un cargo jerárquico dentro del Poder Ejecutivo. Participó del conversatorio sobre la Ley de Cupo Laboral Travesti Trans realizado por la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social (2020), en donde se refirió al campo disciplinar: ***"El Trabajo Social es una de las carreras más aliadas de la población travesti trans. Para nosotras que venimos de estos recorridos sociales, políticos y militantes sabemos que son las trabajadoras sociales quienes muchas veces pueden restituir y ser aliadas en la recuperación y la vigencia de nuestros derechos. Nosotras en nuestra Subsecretaría contamos con muchas trabajadoras sociales que nos enseñan cotidianamente a tener esta perspectiva de lo interdisciplinario y también de la integralidad, que es un enfoque que hace y responde a los criterios de una política transfeminista."***

problemática y poder crear dispositivos específicos, como en Formosa – que se implementó una tarjeta – o en Santa Fe – que habilitó un subsidio-. En Ciudad de Buenos Aires hubo una gran violencia de desalojo en hoteles y se visibilizó la problemática habitacional. Ahí trabajamos con el Instituto de la Vivienda del Gobierno de la Ciudad, rápidamente generamos un Comité con la Defensoría del Pueblo. Con el área de Acceso a la Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Nación trabajamos las cuestiones de violencia institucional con las intervenciones de la policía, de persecución y criminalización de las compañeras. La Pandemia consolida mucho la desigualdad y ahí creo que está el desafío de pensar un Ministerio Transfeminista, porque no es lo mismo ser traba mal alimentada que tiene que salir a prostituirse clandestinamente a ser una traba que tiene un trabajo digno. La exclusión, el odio, la discriminación, la estigmatización, la violencia de dejar la habitación por no llegar a pagar, ser migrante, implican un continuo de violencias. Frente a esas desigualdades, es muy urgente que pensemos en políticas públicas de inclusión para brindar otras posibilidades a las compañeras travestis trans. Esto es una prioridad en nuestra gestión. **Si no podemos elegir quién y cómo queremos ser, siempre en un marco de posibilidades de elección, carece de sentido la política pública.** Y ahí tenemos mucho que aprender nosotras de las travas. **Es importante que las compañeras también se adueñen del Estado, que también puedan conocerlo. Este es su lugar, esta es su lucha, es la lucha de Lohana Berkins, de Diana Sacayán.** Este Ministerio no puede ser pensado sin esas compañeras.

ENTREVISTA LUCIANA "LULI" MORENO

¿Qué desafíos crees que se nos presentan a los Consejos Profesionales ante estas realidades?

Hay una generación de trabajadores y trabajadoras sociales que se ha formado durante los años de la Década Ganada, años de mucha movilización callejera, de mucho potencial colectivo, que al movimiento feminista lo termina de llevar al punto máximo de conquistas. La ampliación de derechos y este movimiento fue tan grande que también nutrió a la universidad. Hoy se cristaliza en colegas más deconstruidos, con una perspectiva de derechos humanos, mucho más interseccional. El Trabajo Social también fue parte de estos procesos políticos, tuvimos la Ley Federal de Trabajo Social, que se da en esta etapa porque hubo todo un proceso y un movimiento que la pudo generar, plasmar y constituir. Esas generaciones tienen mucho para aportarle a una profesión que es muy transformadora, que participó de la construcción de la agenda política feminista, pero que también tiene una base, a mi juicio, asociada a la religiosidad, a un principio más caritativo. Yo soy de una generación cuya formación sucedió en plena crisis; somos hijas de los 90 y nos formamos en todo el período del 2000, donde nos peleábamos con un Estado privatizador, que venía a gerenciar. El contexto político de la ola verde, de crecientes conquistas, han formado profesionales con otras perspectivas de derecho y una línea política bastante más transformadora. Desde las Secretarías de Géneros de los Consejos nos toca deconstruir esas instituciones más antiguas, nos toca el desafío de entusiasmar, de convocar, de llenar los espacios de esas nuevas generaciones. Las generaciones anteriores debemos formarnos un poco más en estas perspectivas feministas, popular y con una mirada comprometida

con los procesos políticos. Es una responsabilidad profesional, tenemos un compromiso con un otre. Siempre me imagino hacer una gran marcha en diciembre por nuestro día, porque creo

que somos un sujeto político bastante digno en las causas populares. Poder colectivizar estas experiencias que tenemos es el gran desafío de un colectivo organizado.



TEJIENDO REDES DESDE EL BACHILLERATO POPULAR MOCHA CELIS

Por **Luciana Armella** (Lic. en Trabajo Social)

Nuestro trabajo se inscribe por lo general en espacios donde enardecen los problemas que vive cada persona, familia, colectivos o agrupaciones. En el actual contexto de pandemia, muchas de las personas que vemos a diario están pasando por momentos muy complicados; en lo laboral, económico y anímico. Las mujeres trans, en su gran mayoría como único medio de subsistencia, ejercen la prostitución; no poder realizar tal actividad generó la falta de recursos económicos. Las chicas nos comentaban que no podían pagar el alquiler, o se les hacía difícil poder comprar mercaderías. Esto afectó nuestra intervenciones y surge el deber profesional de preguntarnos cómo actuar. No hay una única salida, existen diferentes estrategias. Es así como la Mocha Celis junto al Teje Solidario – una red de cuidados para personas trans en situación de emergencia – decidimos llevar adelante una estrategia donde participan varios actores sociales para comenzar a dar algunas respuestas a las diferentes demandas por parte del Colectivo Trans. Está basada en la articulación entre tres actores fundamentales: donantes, padrines y la Mocha/Teje. Les donantes son aquellas personas que aportan dinero para la compra de mercaderías; los padrines son quienes compran la mercadería en el supermercado y luego la acercan a los beneficiarios; y desde la Mocha/Teje se realiza el trabajo de gestión operativa, que incluye tareas administrativas, hacer los match entre padrines y beneficiarios, realizar un seguimiento de los casos y supervisar que las donaciones lleguen en el tiempo acordado.

También seguimos con otras intervenciones para posibilitar el ejercicio de derechos. Articulamos con la Defensoría del Pueblo para evitar desalojos en plena cuarentena, colaboramos para el acceso a subsidios y/o programas asistenciales (Subsidio Habitacional, Ciudadanía Porteña, Potenciar Trabajo) o para acceder al cambio registral de D.N.I.. Estas demandas fueron creciendo a medida que avanzaba la cuarentena.

No es una tarea sencilla, ya que el actual contexto empezó a afectar a ciertos donantes, que aunque su compromiso es enorme, no están exentos de las circunstancias que se presentan. Como trabajadora social y como parte de la Institución, nunca antes vimos tanta solidaridad hacia el colectivo trans. Una frase que me resuena siempre es, ***si alguien no se compromete con una causa digna, estamos en presencia de un evento que seguirá profundizando la desigualdad social.*** Ayudar y colaborar con los que más lo necesitan en estos momentos, es sin lugar a dudas la búsqueda de una sociedad más justa e inclusiva.

DATOS DE CONTACTO: Av. Federico Lacroze 4181, Chacarita. Tel 4554-9048, @mochacelis en redes.